

La esperanza.

La esperanza es una forma de ser. Ante la compleja crisis socioecológica y sanitaria, a la que nos enfrentamos a escala planetaria, no podemos caer en la desesperanza. La escuela debe ser recreada en sus fines y propósitos. Necesitamos ver la escuela desde el marco de la esperanza activa.

La esperanza es una forma de ser, es una disposición interna para actuar en favor de lo que puede suceder o se puede hacer cuando existen las condiciones. La esperanza no es siempre simplemente tener anhelos y deseos, no es tener expectativas pasivas. La esperanza pasiva o resignación no funciona en el aquí y ahora. La esperanza pasiva es en realidad impotencia y desesperanza disfrazada.

La esperanza activa es una disposición motivacional basada en la creencia de que los resultados deseados ocurrirán porque son evaluados por las personas como importantes y posibles, aunque sean inciertos.

Ante la compleja crisis socioecológica y sanitaria, a la que nos enfrentamos a escala planetaria, no podemos caer en la desesperanza. Tenemos que fortalecer la parte «activa» que apunta hacia la necesidad de tomar partido en la creación de un futuro deseable, siendo partícipes activos en esa construcción. Para lograr esto, es necesario trabajar desde planos más allá de lo epistémico y cognitivo, necesitamos también lo emocional y lo social. Necesitamos evitar que el dolor, la frustración o la impotencia se adueñen de nosotros.

La esperanza activa allana el camino para develar quiénes somos verdaderamente. La esperanza activa dota de convicción y sentido positivo a nuestro ser en el mundo. La esperanza activa energiza y potencia a las personas, nos capacita para ser los auténticos constructores de un nuevo mundo.

La esperanza activa es un elemento decisivo para cualquier intento de realizar cambios, tanto personales como sociales.

Estar esperanzados es aceptar el riesgo de vivir, es

optar insistentemente por la aventura del deseo, es estar prestos en cada instante para lo que todavía no es.

La esperanza activa se asocia a la idea de interés del latín *inter-esse*, o ser entre. Si estamos interesados, trascendemos nuestro yo, estamos abiertos al mundo y prontos a saltar dentro de él. Dirijamos nuestro ánimo para ser verdaderos activistas de la esperanza.

Hay que entender que las cosas no se van a resolver de la noche a la mañana, es un proceso que inicia en cada uno de nosotros cuando tomamos decisiones difíciles. Hoy necesitamos más que nunca, ciudadanos que con sus acciones sean fuente de esperanza activa para sus familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo; necesitamos dirigir nuestra atención a los niños y jóvenes y a los maestros que los educan.

Al reflexionar sobre la necesidad de repensar la escuela que queremos, para que pueda responder a las nuevas realidades, la escuela debe ser recreada en sus fines y propósitos y transformada en los procesos de gestión que se llevan a cabo en ella. Se necesita una nueva organización institucional y pedagógica que posibilite la generación de nuevas prácticas, nuevas maneras de hacer y al mismo tiempo se requiere una dinámica reflexiva que pueda generar una nueva cultura escolar.

Frente a la falta de esperanza generalizada y la creencia de que no es posible una escuela distinta, se requiere apostar por desarrollar herramientas conceptuales y estratégicas que hagan posible mirar de otra manera el futuro de la escuela. Necesitamos ver la escuela desde el marco de la esperanza activa.

